

Las redes sociales de los delfines

Un equipo de científicos de la Universidad Florida Atlantic, dirigido por Elizabeth Murdoch, realizó un estudio para entender las relaciones sociales de los delfines así como su grado de complejidad en un ambiente específico. Para esto eligieron un largo y estrecho estuario compuesto por tres lagunas –Indio, Mosquito y Banana— que mide 250 kilómetros y se localiza en la costa este de la península de Florida.

Durante seis años y medio, los biólogos marinos se dedicaron a observar detenidamente la población del delfín nariz de botella, *Tursiops truncatus*. Se trata de un cetáceo que mide hasta cuatro metros de longitud y pesa cerca de 400 kilogramos, la especie más común y conocida de la familia Delphinidae, que cuenta con más de 30 especies.

Por medio de fotografías los investigadores realizaron censos en los que primero identificaron a cada uno de los 185 individuos por características distintivas del cuerpo como manchas, marcas, forma de la aleta, tamaño y color. Con estos datos pudieron obtener los patrones de asociación y comportamiento, así como la preferencia de hábitat de cada uno.

Descubrieron que la población de delfines estaba organizada en seis comunidades que tendían a desplazarse en zonas restringidas dentro del sistema lagunar. Encontraron también que los individuos presentaban un comportamiento de asociación o evasión hacia otros delfines; es decir, que los delfines interactúan o evitan a otros de acuerdo con sus preferencias individuales.

La investigación también arrojó un resultado sorprendente: que las dimensiones físicas del hábitat influyen en las dinámicas espaciales y temporales de los patrones de asociación de los delfines. Por ejemplo, las comunidades que ocupaban los espacios más estrechos de la laguna presentaron las redes sociales más complejas, de manera similar a las personas que habitan en grandes ciudades.

Los resultados de esta investigación, publicada en la revista *Marine Mammal Science* del pasado abril, nos ayudan a entender cómo se relacionan los delfines y cómo perciben y utilizan su hábitat.



Foto: NASA

Tursiops truncatus.

200 meses

Durante 200 meses —casi 900 semanas, más de 16 años; o bien 6000 días, 144 000 horas— un reducido equipo de personas con capacidades muy particulares, auxiliados por una amplia red de cómplices en todo el país, y algunos incluso en el extranjero, ha estado llevando a cabo una pequeña conspiración. Ésta, sin que muchos se percaten, ha ido infiltrando a la nación mexicana con el objetivo de influir en nuestros ciudadanos, particularmente en los jóvenes.

Este proyecto, oculto a la vista de todos y financiado por la UNAM, ha buscado propagar una serie de nociones y una visión del mundo que, esperan, ayude a transformar nuestra sociedad. Su nombre: *¿Cómo ves?* Su misión: persuadir a su público de que la ciencia y la tecnología son herramientas no sólo útiles, sino necesarias e indispensables para que México logre convertirse en la sociedad próspera y avanzada que podría llegar a ser.

Inicialmente, el proyecto comenzó a difundir su contenido a través de una inocente revista. Información científica, explicaciones profundas de conceptos científicos y tecnológicos, sin dejar de lado las llamadas ciencias sociales. Difundía también información sobre la historia de la ciencia, sus relaciones con la sociedad, la política, la economía, la ética, la filosofía... Todo un complot para lograr que los lectores quedaran convencidos de que la ciencia y sus disciplinas afines son importantes, valiosas ¡e incluso hasta disfrutables!

La estrategia fue eficaz. La revista comenzó a crecer, a tener más lectores, jóvenes y adultos, en todo el país... y en otros países. A ser utilizada por maestros que buscaban hacer más amenas y disfrutables sus clases. Hoy se ha convertido en la revista universitaria más exitosa de la historia. Su tiraje inicial, de 10 000 ejemplares mensuales, hoy es de 20 000... y amenaza con crecer. Pero no sólo eso: la estrategia de propaganda y diseminación de conocimiento a favor de la ciencia del proyecto *¿Cómo ves?* se ha diversificado. Hoy se puede consultar en internet, a través de una página web; se ha difundido en las redes sociales; ha llegado a tomar, durante un tiempo, la forma de un programa de televisión; ha dado origen a antologías.

¿Logrará su objetivo el grupo de conspiradores que durante estos 200 meses ha estado intentado hacer que los mexicanos piensen que la ciencia es importante, que lleguen a comprenderla más a fondo e incluso a disfrutarla... a buscar, en resumen, que la sociedad mexicana sea más científicamente culta? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que lo seguirán intentando. Y al hacerlo seguirán disfrutando enormemente. ¡Felicidades, *¿Cómo ves?*!

comentarios: mbonfil@unam.mx